

SANTA ANGELA DE LA CRUZ



SANTA ANGELA DE LA CRUZ

Rafael M.^a López Melús, carmelita

Ha sido canonizada por el Papa
Juan Pablo II el 4 de Mayo de 2.003

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA**



La “abuelita” marcó su vida

En Sevilla hay una plaza que se llama Santa Lucía. No es lugar de turistas pero ahora son muchos los que van a visitarla.

—¿Motivo?

—Allí, en el número 5, nació el 30 de enero de 1846 la futura SOR ANGELA que llegaría a ser, sin duda alguna, la personalidad más famosa de toda Sevilla de su tiempo.

Sus padres se llamaron Francisco Guerrero y Josefa González. Eran pobres pero honrados y buenos cristianos. Tuviron catorce hijos aunque solamente seis llegarán a mayores. La protagonista de esta historia —que es toda una maravilla— a los tres días de nacer le llevaron a recibir el bautismo y le pusieron por nombre Angela, pero siempre la llamaron “Angelita”.

Hasta la exclaustración del 1836 que acabó con la dispersión de los frailes... sus padres eran los cocineros y lavaderos de los frailes Teatinos en Sevilla.

Su buen padre murió pronto, pero quedó hasta muy mayor su madre, Josefa, a quien después las hijas de su hija, las Hermanitas de la Cruz, la apellidarán “LA ABUELITA”.

La buena Josefa dejó huellas muy hondas en el corazón de su hija. Es cierto que sus padres no pudieron darle una educación esmerada en estudios porque la vida era dura y había que trabajar pero sí en cambio que dejaron en su alma aquella otra educación que vale mucho más: la de las virtudes humanas y cristianas que nadie ni nada las puede borrar.

Una tierna devoción a la Virgen de los Dolores y de los Reyes imprimió en su alma de niña... y en su día, el 15 de agosto de 1882, murió “la abuelita”...

¡Cuánta verdad es que las madres son las primeras educadoras de sus hijos y que lo que ellas enseñan jamás se olvida!...



“Echándome bendiciones”

Angelita no nació santa, no, pero es cierto que ya desde niña tenía su inclinación hacia las “cosas del Señor” y que las fomentaba en el ambiente de su casa...

Un día desapareció. Todos la buscaban... Su madre no se inmutó:

—“Yo sé muy bien donde está”.

Fueron a la Iglesia, y, allí, una niñita de cinco añitos, estaba toda recogida en un rincón de la Iglesia haciendo compañía a Jesús y a la Virgen de los Dolores.

Ya mayor dirá a sus hijas, las Hermanitas de la Cruz:

—“Yo todo el tiempo que podía lo pasaba en la Iglesia, echándome bendiciones de altar en altar como hacen las chiquillas”.

La pobre Sor Angela, la que ahora llaman Angelita, no pudo asistir mucho tiempo a la escuela. Pronto hubo de abandonarla porque la necesitaba su madre para que le echara una manecilla en casa y para que haciendo algunos encargos de alguna señora rica de la ciudad ganara algunas pesetillas para llevar adelante la casa... Aprendió a escribir con bastantes faltas de ortografía y unas pocas reglas de aritmética... Pero eso le bastó para su vida de Madre Fundadora porque en la asignatura de conocimientos humanos, de sentido común y, sobre todo, de amor a Dios y a sus hermanos los hombres, sacó siempre la nota máxima que se podía dar: “Summa cum laude”.

Angelita no podía sufrir que nadie en su presencia blasfemase de Dios o criticase de alguien ausente... Siempre salía en defensa del ofendido aunque le costase derramar lágrimas como le pasó en más de una ocasión...

Sus amiguitas de esto ya estaban bien enteradas... Cuando la veían llegar si la conversación no era demasiado buena decían:

—“¡Callad, que viene Angelita!”...



Una ejemplar zapatera

Cuando ya era una mocita, su madre, un día, la llevó al taller de zapatería de la Sra. Antonia, un taller de zapatos sito en la calle del Huevo, para que ganase unos cuantos cuartos para ayudar en la economía de la casa...

Pronto se ganó la simpatía de la dueña y amigas...

Los viernes era ya de todos conocido por más que ella quería ocultarlo que entregaba la comida a los pobres y durante la comida ella estaba clavada ante las demás compañeras para que le dieran algún mendrugo más de pan para añadirlo a lo suyo y así ser más generosa con los pobres que abundaban...

Ese día también añadía un cilicio en la cabeza bajo su flamante cabellera. ¿Cómo se supo?

—Cierta día tropezó sin querer con una compañera y al herirse en la cabeza, unas gotas de sangre corrieron por sus sienes que habían lastimado el cilicio que llevaba a forma de corona de espinas...

Algunas veces las mismas compañeras de trabajo vieron a Angelita suspendida en lo alto en un éxtasis maravilloso... Cierta día llegó tarde a una reunión con Dña. Antonia... Todas la habían visto suspendida y enagenada de los sentidos... Al llegar donde las demás estaban se limitó a exclamar:

—“Perdone Dña. Antonia y perdonad amigas... es que me dormí un poquito”...

Otros días eran “travesurillas” de santa las que hacía en su misma casa. A hurtadillas echaba algo de ceniza a la comida para que no le supiera tan buena. Y su madre un día le dijo:

—“Angelita, tú haz todas las penitencias que quieras, pero no me estropees con porquerías la comida”...

Pero en su interior la madre admiraba la virtud y sacrificio de su hija y se preguntaba qué esperaba el Señor de ella...



“El mundo, nuestro peor enemigo”

Fue un encuentro providencial el que vivió la joven Angelita aquella tarde que la llevó del brazo la buena de Dña. Antonia para que conociera a quien los geniales sevillanos llamaban como “el Santero”, que no era otro que el Padre Torres Padilla, a quien ya había hablado Dña. Antonia de lo santita que era su nueva zapatera.

Allí se vieron por vez primera aquellos dos santos que mucho se ayudaron en el camino de la perfección mutuamente. Ya mayor ella recordará a sus hijas que el Padre al verla le preguntó:

—“¿A qué enemigo del alma tienes que temerle más?

—Al demonio, contestó rápidamente

—No, —contestó Padre Torres—. No hija mía, no, al mundo. Ese es el más encarnizado y peor de nuestros enemigos”.

Después los trajines de la vida en que se verá rodeada la ya convertida en Sor Angela de la Cruz verá cuánta razón tenía el bueno y experimentado Padre Torres.

Padre Torres era una maravilla de hombre. Algunos lo tenían por un tanto duro y exigente pero era porque no habían tenido ocasión de acercarse hasta él... Si lo hacían veían que era amable, bondadoso y dulce hasta llamar la atención cómo en aquellos ojos bajos, aquellos modales modestos... y aquella gravedad se escondía un corazón de niño y un carácter tan bondadoso y dulce...

El será el hombre que la Divina Providencia destina para que dirija los pasos de Angelita y la ayude a auparse hacia la eternidad...

Un día, al ver que era un alma de Dios esta jovencita y que tanto le ayudaba en la entrega a Jesucristo le dijo el Padre Torres:

—“Angelita, tu y yo daremos un paseo juntos en el reino de los cielos”...



Tentativas frustradas

Padre Torres se ve obligado a llamarle la atención de que sea moderada en sus arrebatos de caridad y de entrega a los demás... Corre la voz de que obra milagros...

Hasta hay quien ha dicho que con gran heroísmo por su parte ha chupado fuertemente de una llaga infectada y ha tragado el pus curando repentinamente a la enferma.

Por otra parte siempre que encuentra un rato libre lo pasa en el sagrario o visitando los pobres más abandonados...

Un día siente lo que ella decía LA LLAMADA DEL SEÑOR y se presenta ante el torno del convento de las Madres Carmelitas Descalzas:

—“Madre Priora, vengo a que tengan la caridad de aceptarme como Hermana lega de su convento. Me parece que el Señor me llama...”.

Habla con la Madre y otras Hermanas y al verla tan menudita y que gozaba de tan poca salud piensan que no podrá con la dura Regla del Carmelo y le dicen que por ahora que ore mucho, pero que parece que no sea este el camino por el que la quiere el Señor...

Pasado algún tiempo será el mismo Padre Torres quien la encamine a que pida el ingreso entre las Hijas de la Caridad de San Vicente Paúl... Era por el 1869 y Angelita tenía 23 años bien granados... Viste el hábito con gran alegría de parte de todos... Hace el noviciado, pero antes de profesar algo raro le sucede: Vómitos que no cesan... La envían a diversas partes para que cambie de aires y se reponga: Cuenca, Valencia...

Vuelve a casa y al taller de Dña. Antonia... El Señor le irá marcando los pasos hacia la meta que le tiene reservada y que por ahora en nada se le manifiesta...

Los hombres juzgan y no entienden. “Los caminos del Señor no son los caminos de los hombres”...



¿Será monja en el mundo?

Padre Torres que con tanto acierto ha dirigido a esta santita y que tantas maravillas ve en ella no ve con claridad los designios del Señor para su hija espiritual...

Angelita dice a sí misma:

—“Si Dios no me quiere monja en el convento pues trataré de serlo en medio del mundo”.

Y el día uno de noviembre de 1871, ella tiene 25 años, escribe su primera Nota de vida espiritual que ha llegado hasta nosotros:

—“Hoy... hago propósito de vivir conforme a los consejos evangélicos... Y en particular en el silencio, en la mortificación interior, en desechar todo deseo que no sea puramente Dios...”

En fin, imitar la vida oculta de Jesús en lo exterior; y en lo interior vivir crucificada con Jesús...”.

Nadie se da cuenta de esta maravilla que se obra en su alma... Su vida externa no cambia en nada a no ser que aún se la ve más entusiasmada en Dios y en el servicio a los hombres sus hermanos... Su trabajo en el taller de zapatería sigue su ritmo ordinario...

Padre Torres intuye que Dios está actuando en el alma de Angela y la manda que escriba cuanto se le ocurra de vida espiritual y que le entregue a él cuando escriba... Ella, aún con gran repugnancia, obedece y pasa horas y horas escribiendo con gran sencillez y con las faltas de ortografía que se le ocurren todo lo que el Señor obra en su alma...

Gracias a este mandato del “Santero” de Sevilla han llegado hasta nosotros estas maravillas de un alma enamorada de Jesucristo...

Ella pide al Padre que después de que lea aquellos papeles que los queme, pero el Padre los guarda con especial cariño...



¿Cómo era María?

Ya dijimos que Angelita amó a la Virgen María desde muy niña ya que su buena madre —“la abuelita” le metió en lo más hondo de su alma esta devoción...

Poco antes de dar el paso definitivo de fundar a las Hermanitas de la Cruz... ella nos describe, con angelical dulzura, lo que un día, yendo por las calles de Sevilla, le sucedió:

—Iba desgranando Avemarias a la Virgen y pensando en Ella y en la ayuda que para llevar adelante su empresa necesitaba de su poderosa intercesión... y escribe:

—“Parecía suspendida en el aire, pero tan hermosa y tan amable su rostro, que mi alma se vio llena de afectos amorosos, comprendiendo todo lo que esta poderosa Reina hará para ayudar a la perfección de estas almas. Tuve que parar el rosario para gozarme de aquella belleza y prorrumpir en una porción de alabanzas que salían de mi corazón hacia esta bendita Señora...”.

—“Yo la veo del tamaño de la Virgen del Buen Consejo que estaba en San Felipe, y una cara tan preciosa... Ojalá que se encuentre una cara así para el de nuestro Oratorio...”.

Desde siempre Angelita primero y Sor Angela de la Cruz después, sentirá una devoción tierna y filial hacia la Virgen María y así tratará de inculcarla con todas sus fuerzas a sus hijas y a sus internadas...

Cuántas veces la verán ante la imagen de la Virgen abriéndole su corazón y pidiéndole por todas las necesidades del naciente Instituto que ha colocado del todo bajo su maternal patrocinio.

Las Hermanitas de la Cruz en sus internados y en su trato con los más pobres siempre llevarán dentro de su corazón el amor hacia la Madre de Dios y nuestra que su Madre Fundadora les supo imprimir en sus almas...



La compañía de la Cruz

Aquellos días se hablaba mucho en Sevilla de una fundación que una ilustre dama había hecho en favor de las chicas abandonadas y de los más pobres... Pero no todos aceptaban aquella fundación porque parecía tener atisbos de que allí faltase algo: Entrega total, llevar la misma vida que los pobres, hermanarse con ellos como formando una misma familia, hacerse pobres con los pobres sufriendo necesidad...

Angelita pensó en su corazón:

—“¿No será deseo del Señor que nosotras nos dediquemos a esta obra que parecen necesitar tantos abandonados que son el desecho de la sociedad, pero tratando de llevar su misma vida, renunciando a todo por estar al lado de los que sufren y sufrir con ellos y para ellos?”.

Habla del tema con Padre Torres. Este aprueba la obra. No va a caminar ella sola. Se le unen varias amigas dispuestas a llevar la vida que ella ya les ha expuesto en más de una ocasión. Ella no quiere engañarlas. Les dice:

—“Nos va a costar mucho... No será fácil llevar adelante esta empresa. No encontraremos, con facilidad, quien quiera llevar esta vida de renuncia y sacrificio. Será unir en una misma vida la renuncia de los Padres del Desierto con la caridad y entrega a los pobres...”.

A veces se siente pobre, expresión y siente no saber escribir como Santa Teresa para poder manifestar sus ardientes deseos... Duda si será la voluntad de Dios. Padre Torres sale en su ayuda cuando le dice:

—“Esta obra es voluntad de Dios”. Desde entonces ya nada le importan las dificultades... Todas quedarán solucionadas con la oración y el sacrificio...



Sor Angela de la Cruz

Ya así venimos llamando a Angelita pero su nombre oficial no empieza hasta ahora... Una fecha importante: 2 de agosto de 1875, fiesta de Nuestra Señora de los Angeles. Serán todas franciscanas y el santo Poverello de Asís será siempre su modelo y guía...

Han madrugado mucho. Sor Angela —cuyo nombre va a sonar famoso en su querida Sevilla desde ahora, va un día por la calle y se encuentra con Josefa de la Peña —que será la veterana del grupo— y como si fueran tiempos apostólicos, y como si de Jesús se tratara, se dirige a ella, y le dice: —“Ven, los pobres te necesitan”... Y ella, dejándolo todo, se une a Sor Angela... Así con otra y otra... hasta que ya forman un grupito... que va llamando la atención.

Sin ruidos, sin repiques de campanas, van de dos en dos, en silencio —hoy todavía caminan así— y van visitando enfermos y derrochando bondad por las calles de Sevilla.

La gente las empieza a conocer y a admirar... Llegan a casa y... no tienen qué comer. La despensa está vacía. No importa, lo suplen con una breve oración... y a continúan la misma tarea que por la mañana... ¿No les pasa acaso lo mismo muchos días a los pobres del barrio? ¿No se han propuesto parecérseles a ellos?...

Llegan a casa y se entregan por la noche a sus rezos. Toman una frugal cena y se acuestan sobre una esterilla que no desenrollan del todo pues así les sirve de almohada...

Corre la voz por Sevilla de la existencia de estas mujeres heroicas y empiezan a ser famosas y a querer ser conocidas por los sevillanos...

A la vez que vienen a visitarlas les traen alguna cosilla que siempre es pobre como son los que las traen: Madre Angela, perdón, Sor Angela, se les agradece en el alma...

—“Que el buen Señor se les premie, hermanos...”.



¡Esa es Angelita!

Se trata de una historia encantadora. A finales del siglo pasado vivía entre las Mercedarias descalzas de San José de Sevilla una famosa mística y escritora la célebre Madre Sacramento. También ella era dirigida del Padre Torres. Este le había hablado alguna vez de la joven Sor Angela de la Cruz, pero no la había visto nunca físicamente ni por fotografía.

Un día tuvo una visión muy significativa que después contó a P. Torres: Había visto un cuadro lleno de luz y en él dos ángeles que llevaban bellísimas coronas y que colocaban sobre la cabeza de una joven religiosa, que era una maravilla y cantando y llenas de luces, a la vez que le dijeron:

—“¡Esa es Sor Angela, esa es Angelita!”.

En el más riguroso sigilo contó cierto día la visión al P. Torres y éste para probar la veracidad prometió a M. Sacramento que se la iba a enviar par que la tratara en cuerpo entero... Pero le envió otra Hermanita con una excusa... Madre Sacramento se quedó de piedra y dijo a P. Torres:

—“Esta no es la que yo he visto en la visión”...

Volvió a enviarle una segunda y sucedió lo mismo... Hasta que por fin cierto día envió a la auténtica Sor Angela y al verla Madre Sacramento... Sin que nadie le dijera nada exclamó: “Esta es la Angelita que yo vi en la visión”.

Después Sor Angela escribió en sus Apuntes palabras maravillosas que manifiestan el gran concepto y virtudes que vio en Madre Sacramento y lo ruin y pecadora que en su presencia se sentía ella...:

—“¡Qué confusión tan grande experimenté!... No me atrevía a levantar los ojos de vergüenza por tanta virtud por su parte y tanta miseria y pecados por la mía... ¡Qué desigualdad hay entre la Madre Sacramento y la despreciable negrita!...”.



¿A dónde irán esas pájaras a estas horas?

Sor Angela de la Cruz ha sido nombrada Hermana Mayor por el Padre Torres. Ella declina este honor y se lo pasa a la Virgen María...

Siguen en sus apostolados que cada día se ensanchan más y más... Todos los campos donde haya calamidad son óptimos para demostrar que Jesús ha muerto por todos hasta por los más abandonados de los hombres y más aún por estos...

No faltan quien sospeche de ellas. Una noche unos mozalbetes ven pasar a Sor Angela y a otra compañera por aquellas callejuelas y uno de ellos exclama son insolencia:

—“¿A dónde irán a estas horas y por estos barrios estas pájaras?”.

Se vuelve hacia ellos Sor Angela y, con gran afecto pero a la vez con entereza, le, dice:

—“Si tiene tanta curiosidad por saber a dónde vamos no tiene más que seguirnos...”.

Llegaron a allá: un tugurio mísero donde yacía una pobre moribunda y nauseabunda: Empiezan la faena: Le llevan algo para tomar, la limpian, la cuidan, la miman... y él, fuera de sí, no puede sino exclamar:

—“Perdón, hermanas. No les conocía. Ignoraba que eran ángeles de la tierra”...

Sor Angela ha mandado que en todas las Casas se tengan macetas repletas de flores pero que no se use flor algunas más que para el Sagrario y para la imagen de María que siempre estará muy adornada y bella.

Aceptan antes de morir el P. Torres —23-4-1887— a la primera niña huérfana y pobrecita que después será Hermanita de la Cruz. Será la primera de un largo rosario de niñas que, gracias a las Hermanitas de la Cruz, serán unas buenas madres de familia, y, sobre todo, unas buenas cristianas...

¿“Está el Señor contento conmigo”?

Desde muy niña Angelita y después Sor Angela de la Cruz sólo ansió una cosa en su vida: Tratar de dar gusto al Señor siempre y en todo. Todo lo demás la tenía sin cuidado...

Por haber obrado el Señor un milagro en una Hermanita de la Cruz por intercesión del Beato Diego José de Cádiz... fue Sor Angela a Roma acompañando a la Hermana agraciada para la Beatificación del fray Diego...

En Roma disfrutó Sor Angela ante tantos lugares sagrados aunque se cansó de tantas correías... Pero el momento cumbre fue cuando las Hermanas fueron recibidas por el Santo Padre León XIII. Madre Angela se había hecho estos cálculos en su interior:

—“Pedí a Dios que inspirase al Papa cómo se había de portar con nosotras, para que por su Vicario conociera si estaba contento conmigo o disgustado”...

Después ella escribirá que pudo notar cómo el Papa estaba contento con ella pero sin demasiadas atenciones, pasando a un segundo plano... que es lo que ella deseaba de parte del Señor, su verdadero Esposo, ya que era y se sentía tan poquita cosa...

Madre Angela de la Cruz se ve sin la carga de superiora en sus espaldas... Se dedica a la oración y la ayuda a sus Hermanas...

Un día explica cómo la mayor humillación no son las cosas humanas sino el pecado. Esta es la verdadera y única humillación existente y la que nos debe doler en el alma...

El Testamento que hizo al abrazar la vida de Hermanita era una maravilla. Ha llegado hasta nosotros, pero sus hijas no lo han podido cumplir. Era demasiado duro y Sor Angela no iría a la fosa común y sin funerales...

Toda Sevilla se postró ante ella después de haber pasado casi un año sufriendo bárbaramente en su última enfermedad. Era el 2 de marzo de 1932...

